

Entrevista con el P. Francisco Javier Ibisate, Doctor *honoris causa* por la Universidad de Namur, Bélgica

P. Padre Ibisate, ¿puede decirnos cómo ha sido el doctorado que le acaba de conceder la universidad de Namur?

R. En el mes de diciembre, al poco tiempo de ser nombrado rector nos llegó una invitación del rector de las facultades universitarias Nuestra Señora de la Paz de Namur para que yo fuera a aceptar un homenaje que ellos querían hacer a la UCA y que se concretaba también en la concesión de un doctorado *Honoris Causa* para el Rector. En 165 años de existencia es la primera vez que esta universidad concede doctorados *honoris causa*, y lo hizo a las tres personas que voy a mencionar.

El Dr. Pierre Amet, de 87 años fue un gran político allá en Bélgica en los tiempos difíciles de guerra, de post-guerra, de invasión alemana. Fue primer ministro, ministro de asuntos exteriores, toda una institución, un gran político muy ético y de inspiración social cristiana. El discurso que echó fue una cosa preciosa.

La otra persona homenajeada fue el Dr. Jean Gablié, de ochenta y algo de años, profesor emérito de la Universidad de Lovaina la antigua y la nueva. Dio la casualidad de que él había sido profesor mío en filosofía social hace ya 33 años y era, desde luego, una eminencia como filósofo y queridísimo por todos, era una persona totalmente entregada al servicio de los alumnos. Dedicó su vida desde una inspiración desde la fe cristiana a la investigación filosófica y ha educado a cantidad de generaciones. Para mí fue una alegría cuando en la eucaristía bajé a darle la paz y saludarle al profesor que lo había tenido hace 33 años.

Y la tercera institución que homenajearon fue nuestra universidad, la UCA. Yo tenía como rector que recibir este homenaje. Y me preguntaba, ¿por qué una universidad que tiene 165 años, que tiene 1,000 profesores dentro de su campus, que tiene maestrías, doctorados, o sea que es una de las mayores universidades dirigidas por jesuitas en Europa se le ocurrió hacer un homenaje a la UCA? En el discurso de un padre jesuita, que ha estado varias veces aquí en Managua y que pertenece al departamento de ciencias filosóficas y sociales, el P. Gerard Fourré, se dice que la verdadera razón para conceder este homenaje

no fue simplemente el que hayamos tenido nuestros mártires, nuestros compañeros y las dos empleadas que fueron masacradas conjuntamente, sino que hay algo detrás de eso: porque la UCA se convierte en un modelo de universidad incluso para las universidades europeas.

En ese discurso se citan también varios párrafos de los escritos del P. Ellacuría. De él hay una memoria muy especial: que nuestra universidad ha querido ser para el pueblo salvadoreño e investigar cuáles son los problemas del pueblo. Pero no sólo eso, el P. Ellacuría introdujo la idea de que el pueblo debe ser el sujeto de su historia y que, por lo tanto, la universidad debe ser la voz académica de los que no tienen voz, ser la razón académica también de quienes no saben expresar con razones académicas sus verdaderas razones.

Eso es lo que nos debe llenar un poquito como de alegría también a nosotros: que en 30 años de existencia la UCA ha logrado una personalidad especial que ni siquiera aparece en otras universidades latinoamericanas o de otros continentes. Que ha sido una universidad hecha entre todos con una mención especial de los compañeros y empleadas mártires, pero que ha sido una universidad que nace desde la cultura salvadoreña, a favor de la cultura salvadoreña, a favor de la justicia del pueblo salvadoreño. Que eso que llamamos el amplio pueblo salvadoreño sienta que ésa es su universidad. No es que las pobres gentes puedan venir a matricularse a nuestra universidad, pero que sepan, expresando o empleando una expresión de Monseñor Romero, que nuestra universidad quiere ser la voz de los que no tienen voz.

P. Además de ese homenaje a la UCA, ¿qué otras cosas le impactaron?

R. Además del discurso me impresionó mucho la acogida humana. Salieron a esperarme al aeropuerto de Bruselas, por cierto que hacía bastante frío porque el invierno vino todavía retrasado. Vino a esperarme el director y otro de los grandes directivos de la universidad que habían sido compañeros míos de teología -yo dejé Bélgica hace 30 años. Y luego lo mismo en la comunidad universitaria, pues encontré a cantidad de compañeros

míos de teología o que estaban haciendo filosofía pero que nos conocemos muy bien. También, entre otras cosas, porque yo organizaba el fútbol allá en el teologado.

Y vieran el cariño con que hablaban de la UCA. Habían seguido de manera especial desde el asesinato de nuestros compañeros el historial pasado y presente de la UCA. Por ejemplo, de repente charlando allá en la mesa, preguntaban: «¿Y cómo fue aquello de la amenaza de persecución que les hicieron en 1977?» Yo sólo llevaba un datito en el discurso que iba a decir en el acto académico, pero ellos sabían detalles, como ése de que nos habían amenazado allá en 1977 a todos los padres jesuitas, cuando nos reunimos, reflexionamos y dijimos que nos quedamos aquí en el país por una serie de razones. Por supuesto me preguntaban cómo había sido la masacre, o sea, querían conocer un poco hasta los detalles geográficos y dónde estábamos nosotros. Qué era aquello del toque de queda, en fin todas las circunstancias. También estaban muy interesados por todo el proceso, por el juicio, por qué aquello se dilató tanto, por qué condenaron a unos y no condenaron a otros.

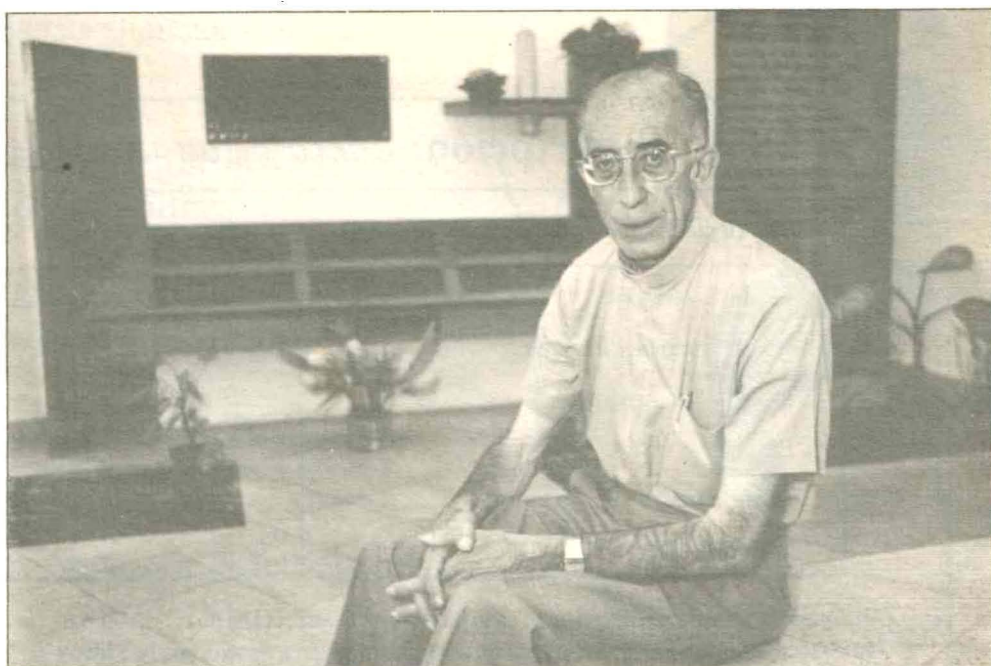
Pero lo más bonito eran quizás otros detalles. Allí viven unos padres ya ancianos, en una casa un poquito de retiro. Pues tuve la feliz casualidad de encontrarme con tres de mis antiguos profesores de teología, con 82, 85 años. Uno de ellos, también con sacudidas en su corazón, me dijo la víspera de marcharme: «Padre, quiero que me dé usted la bendición. Una bendición de ustedes significa mucho para nosotros, pues hemos seguido su lucha. Ustedes han hecho algo muy grande, y entonces esto para mí sería un recuerdo muy bonito».

A mí me emocionó la noche esa, cuando el gran profesor mío, que era muy alegre, me pidió la bendición. Después nos arrodillamos los dos. Yo le dije: «pues deme usted también la suya». Y me dice: «No,

no. Es usted quien me la tiene que dar a mí». O sea, es como un detalle que dice mucho de lo que ha significado esta universidad también para ellos. Y también estuve con uno que fue mi provincial, el superior general de Bélgica, y lo mismo comentando la época pasada aquella cuando él era provincial yo estaba allá estudiando la teología. Incluso se fue a buscar allá en la sala de periódicos y de biblioteca los catálogos, es decir los libros en que constaban quiénes estábamos estudiando la teología, qué compañeros había tenido yo, y me preguntaba por otros que habían estado estudiando.

Y viendo allá la lista de compañeros aparecía uno del antiguo ex-congo belga, hoy Zaire, que era el que tenía la habitación junto a la mía, y le digo: «Hombre, ¿qué le ha pasado, dónde está?», sobre todo porque había sido compañero mío. Y me dice: «Padre, lo asesinaron el pasado año allá en el Zaire. El era de los tutsi».

O sea, que fue, por una parte, volver a aquellos tiempos de hace 30 años en Bélgica. Volver a estar con mis compañeros. Pude ir también a conocer a un hermano español que ya había conocido en esa época y que había llegado a Bélgica en 1932 cuando expulsaron a los jesuitas de España. Le conocíamos muchísimo, y como él era de origen vasco entonces él mezclaba el vasquense, el español y el francés. Medio así se le entendía y era



reconocimiento

bonito verlo de nuevo con 85, 87 años. Está ya, pues, en la enfermería y recordando aquellos tiempos pasados.

P. Padre Ibisate, ¿qué más nos quiere decir para terminar?

R. Pues que uno siente que la UCA sigue impactando, sigue significando algo a nivel europeo. Por eso yo creo que la presencia de nuestros mártires ha sido como un signo calificativo para la universidad. Pero hay que recordar que aquí ha habido todo un equipo de profesores, seglares, de otros directivos de la universidad, de personal administrativo, secretarial, de personal de trabajo digamos de mantenimiento, jardineros, etc. que han hecho esta obra. O sea, que la UCA es una cosa de todos y todos juntos hemos corrido riesgos. Allá en Bélgica les llamó la atención de que en la UCA nos habían puesto algo así como 25 bombas dentro de la universidad, y ellos no entendían esto, pues en una mentalidad europea no se concibe esto.

A mí me llena de alegría, porque para mí la UCA ha sido mi vida pues aquí llegué en 1966, en noviembre del

66 allí me introduje ya a la universidad con el P. Ellacuría que llegó unas semanas después, bueno pues he estado estos 30 años. Pero todo esto significa también un compromiso, es decir que no podemos olvidar nuestro pasado y que no podemos decir, bueno lo pasado pasado está, las circunstancias son distintas. Si la historia de los 30 años de la UCA ha sido motivo de homenaje de admiración, esto quiere decir que debemos de continuar también en esa misma tradición aunque las circunstancias algo hayan cambiado. Pero los problemas siguen los mismos, la gran pobreza y el irrespeto a los derechos humanos, la deficiente administración de la justicia, lo que es la situación de vulnerabilidad, inseguridad del pueblo, y por desgracia -pese a las apariencias de paz y de cierto crecimiento económico- todos sabemos que estamos quizás más bien regresando a circunstancias similares a las de 1980 de tensión interna. Si añadimos a esto toda esta invasión teórica y práctica de un modelo económico neoliberal que es muy individualista muy egoísta y digamos muy materialista, entonces estamos en circunstancias muy similares a la de años anteriores.

Gracias, Padre Ibisate. ♦

* * * * *

Suscripción: Carta a las Iglesias

Suscripción anual (publicación quincenal)	Personal	Correo
EL SALVADOR	C 45.00	C 65.00
Centroamérica y Panamá		US\$ 20.00
Norte y Sur América		30.00
Europa		40.00
Otras regiones		40.00
Ejemplar suelto		3.00

Los interesados pueden suscribirse en la Oficina de Distribución de la UCA o por correo. Los cheques deben emitirse a nombre de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas y dirigirse a: Centro de Distribución UCA, Apdo. Postal (01) 575, San Salvador, El Salvador, Centro América.

Tel. 273-44-00, Ext. 191